

Llegaron las tan esperadas computadoras portátiles del Plan CEIBAL

Alba Michelena | Maestra Comunitaria. Escuela N° 102 “Fernán Silva Valdés”. Dolores.

Foto: www.presidencia.gub.uy

Mucho se hablaba de la entrega de las computadoras portátiles del Plan CEIBAL en diferentes lugares de nuestro país. Por eso, en nuestra escuela, todos los días escuchábamos la pregunta clásica: ¿cuándo llegan las computadoras?, interrogante que no era solo de los niños, sino de los padres.

Les explicábamos lo que nosotros conocíamos sobre el tema, pero la situación persistía. Cada vez que un camión estacionaba en la calle (que son muchos, pues enfrente hay un comercio de chatarras), los niños se revolucionaban. Pero... por fin, el 22 de julio estacionó el camión esperado, el del correo. ¡Qué momento! ¡Cuánta alegría! Todos querían ayudar a descargar las cajas y lo hicieron. De inmediato comenzaron a llegar padres y familiares, ya que, aunque aún no había culminado la descarga, por medio de la prensa se libró la citación para el retiro de las computadoras. La respuesta fue excelente e inmediata. El comentario general era:

–¡Qué buena idea!
 –¡Esto sí que es justo!
 –¡Acá no hay diferencias, a todos por igual!
 –Vamos a ver cómo aprendemos.
 –No sé cómo nos arreglaremos.
 También surgieron otras interrogantes:
 –Maestra, ¿tenemos que traer el cuaderno?
 –¿Traemos solo la computadora?

Ante esto se les explicó una y otra vez: la *laptop* es una herramienta que usaremos poco a poco y no sustituirá a las demás.

El panorama en el entorno escolar cambió. Se apreciaban grupos de niños con sus máquinas en la vereda, también adolescentes y algunos padres.

Los niños han sido sumamente habilidosos a la hora de aprender el manejo, exploran, se ayudan entre ellos y, en reiteradas ocasiones, nos enseñan.

En mi tarea como maestra comunitaria visito a las familias dentro de la línea “alfabetización

en los hogares”. Uno de esos hogares es el de Rosita y Gustavo. Ellos tienen seis hijos, de los cuales cuatro concurren a la escuela, así que, de repente, en la casa hay cuatro *laptops*. Como es lógico, todos quieren usarlas. El clima que se vive en el hogar es diferente, hay excitación y nerviosismo, pero irradian felicidad. Todos están ocupados en la exploración, los más pequeños fascinados. Rosita lee una y otra vez el manual. Se consultan, se ayudan, pero es evidente que los niños van un paso adelante.

En un primer momento, el *boom* era sacar fotos, jugar y escuchar música. Con el paso de los días, ya más calmados, comenzaron a usar los distintos programas. Rosita me decía, más de una vez:

–Maestra, esto es un sueño. Yo pensaba que jamás íbamos a tener una computadora, y ahora tenemos cuatro.

–Yo los miro y pienso: qué lindo que todos los niños, sin importar que sus padres puedan o no comprarle una, la tengan. Anoche eran las once y media y no lograba desprenderlos de la máquina, encontrando que muchos compañeros aún

estaban conectados. Se da cuenta, maestra, que tenemos cuatro computadoras con internet en casa y gratis. Lo pienso y no caigo todavía, siento que todos los niños son tratados por igual y que pueden lograr información y aprender sin que esto signifique un costo para la familia.

–Yo le digo a los chiquilines que tienen que valorar esta oportunidad y cuidar mucho la máquina. Todos estamos recontentos, nos cambió la vida, me paso ratos mirando a mis hijos, entusiasmados con sus máquinas.

En esa visita a los hogares he podido percibir ese sentimiento de igualdad de oportunidades para el aprendizaje que manifiestan en forma reiterada. Creo que abre horizontes, traspasa barreras, siendo una herramienta muy útil para el docente. He visto que niños que presentan grandes dificultades en la clase, desarrollan con acierto ciertas habilidades en el manejo de la tecnología, acceden a mayor información, enriquecen su vocabulario y muestran otra actitud frente al aprendizaje.

En fin, ¡es un sueño hecho realidad! 

